

«Un Tapatío rumbo a los altares»

Don Federico de Aguinaga López, Siervo de Dios

3 En la pila del bautismo...

«Federico nació el 30 de abril, 1904, y el 4 de mayo recibió las aguas del bautismo, de acuerdo a la norma de la Iglesia que los matrimonios cristianos acataban al pie de la letra: llevar los niños a bautizar en plazo de ocho días a partir de la fecha de su nacimiento».

Federico nació el 30 de abril, 1904, y el 4 de mayo recibió las aguas del bautismo, de acuerdo a la norma de la Iglesia que los matrimonios cristianos acataban al pie de la letra: llevar los niños a bautizar en plazo de ocho días a partir de la fecha de su nacimiento.

Don Primitivo de Aguinaga y doña Carmelita López eran vistos por el vecindario como un matrimonio común. Sus limitaciones económicas eran sobrellevadas con discreción y a la madre nunca le faltó inventiva para poner un remiendo sobre otro en el pantalón que ofrecía transparencias llamativas o para aderezar y recomponer el sobrante de la

comida de hoy para la comida de mañana. Y todo en paz y concierto, en el gozo de sus hijos: Federico, Jorge, Carmen y Elena.

Federico nació el 30 de abril, 1904, y el 4 de mayo recibió las aguas del bautismo, de acuerdo a la norma de la Iglesia que los matrimonios cristianos acataban al pie de la letra: llevar los niños a bautizar en plazo de ocho días a partir de la fecha de su nacimiento. Esta vez, en el caso de este niño, fue a los cuatro días de nacido, cuando las flores de mayo desbordaban color y fragancia en los jardines públicos, y las macetas de geranios de doña Carmelita, se doblaban con el peso de tanta flor.

Ahora se vuelven los ojos a aquellos hechos, con la pregunta: ¿por qué había de ser en el florido mayo cuando aquel niño se convirtiera en hijo de Dios, según el rito solemne que le daba linaje divino, heredero del cielo, vaso elegido para contener océanos de gracia divina, en una señal de elección que pudo dejar oír la frase del Tabor, “es mi hijo muy amado”? ¿Por qué en mayo, el mes de María en cuyo amor y alabanza se habría de distinguir tan señaladamente aquel pequeñito? “Venid y vamos todos con flores a María...” Un niño abre las puertas de la Iglesia para cantarle a María y de su mano caminar hacia Jesús.

La ceremonia bautismal, según las normas canónicas fue en la parroquia del Sagrario, a la cual pertenecía Federico, y a

la cual pertenecían los templos del contorno. Y no se privaron ni don Primitivo ni doña Carmelita del gusto de hacer que oficiara en el bautismo del niño, un reverendo franciscano, Fray Jesús Escudero que es mencionado como tío del niño, en una relación de familia de la cual no dan los biógrafos mayores señas. Ni hacen falta. El niño ya es hijo de Dios, fue en mayo, y aunque no lo dijeron ni cantaron allí, arriba fue celebrado el acto con gorjeos de fiesta pues... “en la pila del bautismo cantaron los ruiseñores”

Continuará con... Jesús es mi amigo